

d2

SEIS DIRECTORES,
SEIS CIUDADES Y
SEIS PERSONAJES
DESORIENTADOS
CUYOS CAMINOS SE
ENTRECROZAN EN
UNOS SANFERMINES.



Vittorio (Simone Càstano). Marcado por un trágico suceso, es un fotógrafo experto en buscar los momentos de tristeza entre el jolgorio de la fiesta.

NEREA ALEJOS
Pamplona

MÁS que una película, *Blue Lips* es una actitud. Un proyecto rodado con seis directores que decidieron dejar el ego en casa y explorar nuevas vías de hacer cine con muy poco presupuesto. Todos ellos, jóvenes cineastas que se habían conocido diez años antes en Los Ángeles mientras estudiaban cine en la Universidad de California. Entre ellos se encontraban la pamplo-

nesa Maitena Muruzabal y la argentina Candela Figueira, productoras de Cronopia Films. Juntas rodaron su ópera prima, *Ne-vando voy* (2008), una pequeña película que sorprendió por su frescura.

Dos años después, Muruzabal y Figueira decidieron acometer un proyecto insólito con seis directores, seis personajes y seis ciudades: Buenos Aires, Honolulu (Hawái), Matera (Italia), Río de Janeiro, Los Ángeles y Pamplona. Es decir, cada uno de los lugares en los que se encontraban los seis

‘Blue Lips’, la película de las seis miradas

directores de la película, dispersos como estaban por el mundo. Lejos de verlo como una dificultad, pensaron que era la situación ideal para afrontar una historia en la que seis personajes que han perdido el rumbo de su vida se entrecruzan en unos Sanfermines.

Una gran red de socios

Tras afrontar el complejo rodaje en Pamplona durante los Sanfermines de 2012, el proyecto *Blue Lips* logró seguir adelante con escasos medios, pero sin perder el entusiasmo en ningún momento. Fue una actitud que consiguieron contagiar a muchas personas.

La película tenía prevista una duración de 85 minutos, pero tuvieron que sumarle cuatro minutos más para los títulos de crédito, debido a la gran red de socios que han hecho posible un proyecto tan atípico. “En vez de dinero, pedíamos cosas que nos hacían falta para el rodaje: una furgoneta, un local para utilizarlo de oficina, comidas gratis o más baratas... El Instituto Navarro de la Juventud nos dejó el albergue para que se alojara allí el equipo técnico, el hotel Yoldi nos dejó las habitaciones muy baratas... En Pamplona nos ayudó mucha gente”, cuentan Figueira y Muruzabal.



EL EQUIPO, AL COMPLETO. Los directores y actores de *Blue Lips*, reunidos en Pamplona antes de rodar en los Sanfermines de 2012. De pie, de izq. a drcha: Maitena Muruzabal, Simone Càstano, Daniela de Carlo, Avi Rothman, Keona Cross, Nacho Ruipérez, Antonello Novellino, Dudu Azevedo y Candela Figueira. Sentados, Julieta Lima, Malena Sánchez, Nobuo Shima, Gustavo Lipzstein y Mariana Cordero.

ARCHIVO/COROVILLA

De estreno en la Seminci el martes

N.A. Pamplona

Todo indica que *Blue Lips* no pasará desapercibida. El pasado diciembre, la película fue seleccionada para la sección *Primer Corte* —en la categoría *work in progress*, es decir, películas sin terminar— del mercado más importante de cine latinoamericano, el Ventana Sur, que se celebra en Buenos Aires. El pasado septiembre, *Blue Lips* fue galardonada con un premio por su creatividad en el Guadalajara International Film Festival de Los Ángeles. Como ya se había anunciado, *Blue Lips* se es-

trenará en la Seminci (Semana Internacional de Valladolid) este martes, en un pase que tendrá lugar a las 22.00 horas en el Teatro Zorrilla. La película participará en la sección *Punto de Encuentro*, dedicada exclusivamente a primeras y segundas películas. Se trata del segundo estreno de Muruzabal y Figueira en la Seminci, ya que el festival también acogió la primera proyección de su ópera prima, *Ne-vando voy*. “A la Seminci le tenemos mucho cariño, para nosotras tiene un componente emocional grande. Estar en un festival así arropa la película y es muy importante para poder es-

trenar con más fuerza. Además, no es tan fácil como quizá pueda parecer estar en la programación de un festival; que hayan seleccionado la película es una gran satisfacción y estamos muy agradecidas”, señalan como productoras.

Preestreno en Pamplona

Blue Lips llegará a las carteleras el próximo 7 de noviembre. Un día antes tendrá lugar el preestreno en Pamplona con la presencia de algunos de los directores y actores que han participado en el filme.



Cartel de *Blue Lips*.

EN CIFRAS

UN PRESUPUESTO ‘LOW COST’. La película *Blue Lips* se ha rodado con un presupuesto en torno a los 400.000 euros, de los cuales 70.000 proceden del INAAC (Instituto Navarro del Cine) y 50.000 del programa europeo Media. Otros 15.000 euros proceden de una campaña de *crowdfunding* (financiación colectiva). “Estas tres fuentes de financiación fueron vitales. Sin ellas hubiera sido imposible hacer la película”, aseguran sus productoras. “Ninguno de los seis directores hemos cobrado, porque hemos participado con nuestro sueldo. El resto del equipo sí ha cobrado”.



Sagrario (Mariana Cordero). Alejada de Pamplona a raíz de la muerte de su marido, vuelve a la ciudad y deberá enfrentarse a sus recuerdos.



Oliver (Avi Rothman). Periodista de éxito y seductor, tras la ruptura con su última novia comienza a dudar de su estilo de vida.

CRONOPÍA FILMS

Estreno de 'Blue Lips' en la Seminci



Kalani (Keona Cross). Bailarina de Hula (danza hawaiana), es una joven idealista que deberá enfrentarse al desencanto.



Carvalho (Dudu Azevedo). Futbolista retirado, podrá elegir entre quedarse en su mundo en desintegración o lanzarse a explorar uno nuevo.



Malena (Malena Sánchez). Desde pequeña ha sufrido las limitaciones de un extraño mal que no la mata, pero tampoco le deja vivir como quisiera.



La argentina Candela Figueira (izquierda) y la pamplonesa Maitena Muruzabal, conversando junto a un ventanal con vistas al Casco Viejo de Pamplona.

BUXENS

MAITENA MURUZABAL Y CANDELA FIGUEIRA PRODUCTORAS

“Hemos dado un carácter más intimista a los Sanfermines”

N.A. Pamplona

¿El mayor logro del proyecto *Blue Lips* fue lograr implicar a seis directores en una sola película?

Candela. Era algo que nunca se había hecho, pero cuando crees mucho en una idea, si los demás te ven implicado, también les va a resultar más fácil animarse a hacer algo. Todos podemos tener ideas, pero a veces es difícil encontrar la manera de llevarlas a cabo. Pero si alguien tiene un plan, la gente se embarca.

Maitena. La clave del proyecto ha sido la ilusión que generó desde el comienzo. Nosotras lo veíamos tan claro y estábamos tan ilusionadas que el resto de la gente también se contagió.

Una película con seis directores, rodada en pleno bullicio sanferminero... ¿Vieron una oportunidad donde los demás veían obstáculos?

Maitena. Nosotras no vimos ninguna dificultad, sólo veíamos la herramienta a través de la cual íbamos a hacer posible la película.

Luego nos fuimos dando cuenta de que los demás lo veían como una dificultad. En un foro de coproducción del Festival de San Sebastián nos dijeron que era una mala idea. Nos preguntaban: “¿Para qué queréis seis directores?”. Y cuando se me ocurrió decir que uno de los seis directores (Nacho Ruipérez) iba a ser elegido a través de una votación en Internet, el moderador de aquella sesión me hacía gestos para que no siguiera con esa idea. Pero, en el aspecto creativo, a nosotras nos interesaba hacer ese ejercicio, es decir, que cada personaje estuviese dirigido por un director que conociese el lugar donde vivía cada uno de los protagonistas de la película.

A la hora de buscar financiación, ¿también les supuso un hándicap el presentar una película tan peculiar?

Maitena. Nos benefició para aspectos como el *crowdfunding*, los patrocinios y las colaboraciones, porque era un proyecto que llamaba la atención. Tampoco he-

mos seguido un camino muy convencional a la hora de financiar la película. Conseguimos una ayuda importante a través del programa europeo Media (50.000 euros) y creo que también nos benefició la originalidad del proyecto.

Al rodar en plenos Sanfermines, ¿surgieron escenas de forma improvisada?

Maitena. No. Dentro de aquel caos, todo estaba bastante controlado. Fue un rodaje normal, planificado, pero sólo improvisamos con las localizaciones, no con el guion.

Candela. El día 6 quisimos rodar varias veces en Navarrería y fue imposible. Si se trata de una película de un solo director, es más fácil improvisar y cambiar alguna escena, pero en este caso no podíamos hacerlo porque entonces se modificaban las historias de todos los directores.

¿Qué sucedió en Navarrería?

Maitena. Esa escena la tuvimos que recrear después. Recuerdo que la situación nos resultó un poco violenta. Se trataba de una esce-

na en la que la típica guiri intenta subirse a la fuente, pero aquel día había un ambiente un poco raro. A la actriz (Keona Cross) le tiraron un petardo en toda la pierna.

Candela. Keona no entendía nada. Había llegado a Pamplona desde Hawai y de pronto se vio metida en el chupinazo. Claro, estaba alucinada...

Maitena. Y con tanto ruido, era muy difícil comunicarnos entre los miembros del equipo. Lo más difícil era controlar a la gente, porque en Sanfermines no puedes ir diciendo: “No pases por aquí”. Si decías a la gente: “Intenta no mirar a la cámara”, obviamente lo hacían y se ponían a saludar. Varias personas del equipo nos quedábamos rodeando la escena y nos poníamos a hablar con la gente para que no se colaran en el rodaje. A mí no me gustaba enfrentarme a quienes pasaban por delante de la cámara. Teníamos que asumir en qué contexto estábamos rodando, rodeados de gente que estaba de fiesta. Un año después, volvimos al chupinazo para grabar el sonido.

Desde el punto de vista de la estética o del estilo, ¿les marcaron pautas a los directores?

Candela. Ellos tenían libertad de remarcar su propio estilo, pero como había un único director de fotografía, eso le ha dado bastante unidad a la película. Además, antes de empezar a rodar, los seis di-

rectores hicieron muchas reuniones por Skype. Y al venir a Pamplona, cuando un director estaba rodando la escena de su personaje, los demás le ayudaban. Hubo mucha colaboración.

¿Han vivido algún momento crítico en el que viesen peligrar el proyecto?

Maitena. Lo más difícil de todo es intentar sacar a la luz lo que has hecho. *Blue Lips* es una película normal, no es ningún experimento, pero a la hora de venderla no resulta fácil.

Candela. No encaja en ningún género. No es una película intimista como *Navando voy*, pero tampoco es algo comercial...

¿Cuál ha sido la principal novedad a la hora de enfocar la historia?

Maitena. Hemos dado un carácter más intimista a los Sanfermines, porque hablamos de las emociones de los personajes, de cómo el encuentro con otras personas te hace replantearte tu vida. Por ejemplo, el personaje de Sagrario, que vive en Pamplona, es una viuda que todavía no está preparada para disfrutar de la fiesta. Es un personaje que simboliza lo que queríamos contar. A mí me pasó eso. Murió mi padre y yo no era capaz de estar en Sanfermines, porque estas fiestas las tenía muy ligadas a mi infancia, a mi padre... Pero *Blue Lips* no es ningún dramón; es una película muy entretenida.